

HISTORICIDAD, METAPOÉTICA Y FACTORES DEL LENGUAJE EN LA POESÍA DE ERNESTO CARDENAL

Alberto Rivera Vaca*

Resumen: La conciencia histórica de Cardenal contempla en su poesía los factores constitutivos del proceso de comunicación y las funciones del lenguaje de distintos registros culturales en la historia de América (quipus, piedras labradas, códices, crónicas, periódicos y radio). Esta poesía indaga por el quehacer del escritor y se preocupa por el efecto pragmático en el receptor de los discursos de poder a lo largo de la historia. Cardenal realiza asimismo una revisión poética-historiográfica de autores y registros históricos. Divulga acontecimientos importantes y denuncia los discursos que manipulan mediante el uso tergiversado del lenguaje. Este procedimiento de indagación histórica y análisis de las particularidades del lenguaje conduce al poeta a la reflexión metapoética, es decir, la consideración de la función del poeta y la poesía en la sociedad.

Palabras clave: Poesía; Historicidad; Metapoética; Retórica; Colonia.

Abstract: *The historical consciousness of Cardenal's poetry contemplates the constitutive factors of the communication process and the language functions of different cultural registers in American history (quipus, carved stones, codices, chronicles, newspapers and radio). This poetry analyzes the work of the writer and is concerned with the pragmatic effect on the recipient of the discourses of power throughout history. Cardenal also does a poetic-historiographic review of authors and historical records. He divulges important events and denounces the discourses that manipulate through the misuse of language. This procedure of historical inquiry and analysis of the peculiarities of language leads the poet to metapoetry thought, that is, the consideration of the function of the poet and poetry in society.*

Keywords: *Poetry; Historicity; Metapoetics; Rhetoric; Colony.*

* Doctor en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Tennessee. Docente en el Departamento de Culturas e Idiomas y en el Departamento de Historia de la Universidad Estatal de Nueva York. Correo electrónico: riverava@fredonia.edu.

Gamma, XXIX, 61 (2018), pp. 33-52.

Fecha de recepción: 16-02-2018. Fecha de aceptación: 02-04-2018.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía, Letras y Estudios Orientales. Área de Letras del Instituto de Investigación de Filosofía, Letras y Estudios Orientales. ISSN 1850-0161.

La obra de Ernesto Cardenal (Nicaragua, 1925) continúa siendo estudiada en relación a su biografía y la circunstancia histórica que le tocó vivir (Henighan, 2011, 2016). Y en este sentido, se habla de la utopía del pensamiento cardenaliano y su visión apocalíptica de la historia contemporánea (Daydí, 2000). Otra vertiente de análisis enfatiza aún la importancia del discurso poético de Cardenal en oposición al discurso manipulador de los grupos de poder (Fuentes); o la atención del nicaragüense a textos históricos y la palabra poética, la cual influye al individuo y la sociedad (Bower, 2008)¹. Siguiendo lo último dicho, me propongo explicar la conciencia histórica del poeta en relación a la cavilación metapoética y las características de los elementos del lenguaje en la comunicación.

Cardenal analiza los factores constitutivos del proceso de la comunicación y las funciones del lenguaje en los registros culturales americanos de distintas épocas y en relación al quehacer del poeta y el rol de la poesía. Le interesa el proceso de la comunicación y recepción de un mensaje en la historia americana. A partir del periodo colonial, realiza una revisión historiográfica de manera poética. Este no es únicamente un procedimiento intertextual, esta revisión poética-historiográfica es un análisis crítico de obras, sus fuentes y autores que han tratado el tema. Al hacerlo, la poética de Cardenal considera los factores constitutivos (emisor, mensaje, receptor, etc.) del proceso de la comunicación y las funciones del lenguaje (emotiva, conativa, etc.)². El poeta articula insistentemente las maneras en que se relacionan los factores y las funciones del proceso de la comunicación escrita. Estas sencillas y significativas relaciones entre los componentes de la comunicación son explícitas y abundantes, describiendo así, el poeta, los propósitos y las características de su propia escritura.

Este trabajo se encuentra dividido en tres partes y considera tres momentos en la preocupación historicista de Cardenal. En la primera parte analizo la manera en que el poeta refiere a los registros sobre piedra de las civilizaciones mesoamericanas, la pérdida de registros (códices) mayas, y la manipulación de la historia incaica. La segunda parte trata del inicio del periodo de la colonización o Asolamiento³ cuando se introduce la

1. Para Bower es importante ver en la obra de Cardenal la poética reflexiva y el poder transformador de la poesía. Relaciona la poesía de Cardenal con la tradición circense de la lectura meditativa de los textos religiosos y la memoria. Esto permite una transformación interior del individuo y la creación de una nueva persona (Bower, 2008, pp. 362 y 365).

2. Roman Jakobson (Rusia, 1896-1982) presenta sus ideas en relación a los factores y funciones de la comunicación en "Linguistics and poetics" para la clausura de un congreso acerca del estilo en el lenguaje en la Universidad de Indiana en 1958. Posteriormente, esta exposición fue publicada en 1960. Para este trabajo utilizo la edición Cátedra de 1985.

3. Llamaré Asolamiento americano al comienzo del periodo colonial para contraponerlo al Renacimiento europeo.

escritura occidental en América. Cardenal denuncia la tergiversación de los hechos efectuada por los cronistas europeos, quienes, a pesar que escribieron de manera embellecida, difamaron a las culturas americanas que encontraban a su paso. Reconoce que otros cronistas buscaron apegarse a la verdad aunque sus escritos fuesen más sencillos y poco decorados. Por último, en los poemas contextualizados durante el siglo XX, el poeta denuncia el discurso político, comercial y bélico divulgados masivamente a través de los medios de comunicación modernos.

A Cardenal le preocupa el componente pragmático del lenguaje, el efecto de la recepción social de mensajes falsos. Por eso, su discurso poético —compuesto a veces por los razonamientos de otros mediante la intertextualidad— confronta a los discursos de poder hegemónicos. Por tanto, coteja en su poesía razonamientos contrapuestos mediante el anuncio y la denuncia, pues ha declarado con precisión: “La poesía es anuncio y denuncia. Anuncio de un mundo nuevo y denuncia de la injusticia” (citado en Rodríguez, J., 20012, § 9). Anuncio y denuncia es comprendido en este ensayo como divulgación y advertencia. La expresión de esta poética para anunciar y denunciar está representada por la autenticidad de su contenido más que por la elaboración retórica de la escritura. Él llama a esto el estilo de la verdad basado en un trabajo intertextual que explicaré más adelante.

ÉPOCA DE LAS CIVILIZACIONES ORIGINARIAS DE AMÉRICA

Cardenal investigó la historia y antropología americana, estudió intensamente la herencia indígena mientras estaba en Cuernavaca (México) entre 1959 y 1961 (Borgeson, 1984, p. 53). En cada uno de los poemas de *Homenaje a los indios americanos* (1969), el poeta se expresa a través de los indios americanos y su cosmovisión. Con una conciencia histórica, se ocupa de aquellas sociedades; y en algunos textos, al tratar del pasado, se refiere asimismo al presente histórico que le tocó vivir en Nicaragua.

En “Mayapan” se lee: “y Tikal se llena de estelas, jeroglíficos/ textos bien labrados [...] / textos bien labrados en los altares en los dinteles / textos / textos” (1972c, p. 27). Sin duda, las piedras —canal de comunicación— conservan los antiguos signos tallados, pero el poeta no puede descifrar sus significados. En las ruinas abundan significantes perfectamente logrados que pudieran preservar conocimiento e información acerca del pasado ancestral, pero solamente quedan signos con significados ocultos, pues el código —las reglas y organización de los signos— es desconocido y el receptor solo puede admirar absorto los cuantiosos trazos, y sin este código todas las demás funciones del lenguaje comunicativo están ausentes. Cardenal demuestra su interés por la manera en que se registraron los hechos del pasado americano, la información que contuvieron dichos registros y el efecto de la recepción. Aunque en este poema en particular, el mensaje está suspendido a pesar de la abundancia de los signos.

En “Economía de Tahuantinsuyu” de *Homenaje* Cardenal describe las cualidades que tuvo la civilización incaica, enfatizando además la alteración de la información que los incas hicieron de su pasado: “Y no todo fue perfecto en el ‘Paraíso Incaico’ / Censuraron la historia contada por nudo” (1972c, p. 42)⁴. El poema menciona “nudo”, palabra que en el idioma quechua significa quipu, el cual era una forma de escritura, un sistema mnemotécnico usado por las civilizaciones andinas para registrar la contabilidad y la lista de sus gobernantes. El poeta reconoce la limitación que existe para comprender con precisión los hechos del pasado incaico. No idealiza a la civilización incaica. Su homenaje a los indios americanos no es solamente un reconocimiento de sus valores, sino un razonamiento crítico del pasado andino, una denuncia del discurso histórico heredado y la dificultad de comprenderlo íntegramente, porque la falsificación de Pachacutec pasa todavía actualmente como la verdadera historia de los incas.

El texto sigue: “Los cantores sólo cantaron la historia oficial / Amarré Tupac fue borrado de la lista de reyes” (1972c, p. 43). Además del quipu, Cardenal incluye el canto o la tradición oral como otras formas de transmitir la información tergiversada por la nobleza inca. Nuevamente, el poeta reconoce distintos canales de registro y transmisión de datos del pasado, a pesar de la fragilidad material de los quipus con el transcurso de los siglos y la limitación temporal de los cantos o la tradición oral. Al hablar de cantores, término que pertenece al ámbito artístico, Cardenal apunta al rol que tiene un artista en relación al poder, el cual puede participar en la diseminación de información falsa mediante su oficio. Esta preocupación se halla presente a lo largo de toda la obra poética del nicaragüense.

Mediante su denuncia, Cardenal divulga o anuncia un hecho histórico: la manipulación de los registros del pasado incaico y la transmisión de información falsa —como el origen del inca— para influenciar o manipular a las próximas generaciones andinas⁵. Denuncia que los canales de comunicación incaicos fueron controlados por la élite inca para utilizarlos como herramientas de influencia política. La tergiversación que realizó esta élite tendría un efecto negativo décadas después. Como asegura el investigador argentino Ibarra-Grasso, durante los primeros años del Asolamiento americano, los incas reportaron a los primeros cronistas aquella historia falsa transmitida por generaciones, y los cronistas la difundieron al resto de Europa; esta información volvería luego a América llena de errores y prejuicios (1963, p. 19). Este poema resulta

4. Según Ibarra-Grasso, esta censura fue realizada específicamente por Pachacutec Inca Yupanqui para borrar la evidencia de que los incas estuvieron sujetos a una dependencia del Reino Colla, de origen aymara (1961, p. 169). Y así “se perdió todo conocimiento de la historia más remota de la región Andina” (1963, p. 30).

5. Pachacutec hizo enseñar lo que quiso “por medio de ‘pinturas hechas en tablonés’, por medio de canciones y representaciones teatrales” en el Yachay-Huasi, la institución educativa incaica en el Cuzco para los varones de origen noble (Ibarra-Graso, 1963, 19).

otra muestra, entre varias, de la continua preocupación del poeta por el componente pragmático de la lengua, la recepción social de un mensaje.

En los versos citados, Cardenal utiliza en dos ocasiones la palabra “historia”: cuando menciona que la historia por nudo fue censurada y al referir el cantar de la historia oficial. La élite incaica registra a su manera hechos del pasado, que el poeta llama historia, mediante el canto o la tradición oral. Entonces, el sentido del término “historia” en el poema quiere decir lo que sucedió y el relato de los acontecimientos. Además, al utilizar la palabra historia, trata de la mitología incaica que Pachacutec estableció y que no es necesariamente un acontecimiento histórico, sino un hecho imaginado y elaborado. Estos versos ejemplifican el desafío que los hispanoamericanos tienen para recuperar íntegramente y comprender su pasado.

A continuación, voy a explicar algunos poemas de *Homenaje* que mencionan a la civilización maya durante el periodo del Asolamiento colonial. Por ejemplo, en “Katún 11 Ahau” Cardenal menciona de la destrucción de los registros mayas por los españoles. Denuncia la pérdida de registros, lo cual supuso una tragedia para los indígenas ya que en estos cabía su conocimiento: “En este katún lloramos por los libros quemados / y por los exiliados del reino / La pérdida del maíz / y de nuestras enseñanzas del universo” (1972c, p. 46). Los libros referidos son los códices mayas, quemados por el religioso español Diego de Landa en Yucatán en 1562, cuyas dimensiones resultaban bastante parecidas a los libros actuales (Garcés, 1975, p. 52).

En el poema, Cardenal, como sujeto lírico colectivo, recuerda el pasado con angustia (“lloramos”) al describir lo que sucedió en aquel “katún” —periodo del calendario maya de veinte años—. Esta angustia colectiva en el poema representa no solo el sentimiento de los antiguos mayas por la destrucción de sus códices sino la incertidumbre de los hispanoamericanos modernos acerca de su pasado por la privación de estos documentos. De acuerdo con el poema, la invasión no solo supuso el desplazamiento de los indígenas (“exilio”), sino el vandalismo del patrimonio cultural de aquella civilización americana. Los versos dan noticia de la pérdida del maíz y de las enseñanzas que los mayas heredaron, porque así como la carencia del alimento conduce al hambre y la inanición; la pérdida del conocimiento ancestral produce en Cardenal y los hispanoamericanos un afán o ansiedad por construir su propia historicidad.

Además de los diversos canales de comunicación o sistemas de registros culturales americanos (estelas, jeroglíficos, códices, quipus, cantos y tradición oral) existen las crónicas de diversos cronistas españoles. En “Ahau” de *Homenaje*, Cardenal dice a través de un maya: “Palabras falsas han llovido sobre nosotros / Sí, hemos tenido un ataque de palabras / El pan de la vida / Nos ha sido reducido a la mitad” (1972c, p. 58). Cardenal denuncia que el colonialismo europeo promovió un ataque con un sin número de falsedades en cuanto a las antiguas sociedades americanas para justificar los

abusos del poder colonial. En estos versos, las palabras falsas son artefactos de guerra para dañar la imagen de los individuos y tergiversar los hechos. El mensaje del discurso colonial cubrió con mentiras al objeto que refería, desvirtuando el conocimiento de la realidad. En el poema, Cardenal llama a esta infamia “Los *discursos* del demonio llamado Au Uuuc, El-siete-muerte” (1972c, p. 58, las cursivas son mías). La falsedad de este mensaje afectó particularmente la función conativa, centrada en el destinatario, del lector europeo primeramente. Pues el mensaje de los cronistas pretendió que el receptor europeo actúe o piense de una manera determinada en relación a las civilizaciones halladas en América. Debido a que estos libros se preservaron por siglos, los receptores de todas las siguientes épocas —incluidos los lectores del continente americano— reprodujeron las tergiversaciones y mentiras.

El poema “Ahau” de *Homenaje* continúa: “Palabras falsas. Palabras de locura / Hemos tenido el ataque de las malas lenguas / (Los enemigos de nuestra comida)” (1972c, p. 58). La locura deriva de la irracionalidad. Desde la asolación de América, Europa perpetuó en sus libros sus percepciones irracionales de la realidad americana por siglos. Lo que se ha escrito y dicho en cuanto a la antigua América ha estado lleno de prejuicios que manipularon la información. Fue un acto de escritura inmoral⁶. En su obra poética, Cardenal no solamente denuncia la violencia física que experimentaron las antiguas poblaciones, como se verifica en *El estrecho dudoso* (1971, p. 104); también divulga, o anuncia, la violencia mediante el lenguaje difamatorio que se extendería por siglos.

“Ahau” contiene asimismo una reflexión metapoética, pues la voz poética maya anuncia que en el futuro habría “pésimos gobiernos” (1972c, p. 58) que engañarían constantemente. Pero prevé además que un día llegará el cambio, y por eso asevera: “Escribimos en el Libro para los años futuros/ Los poetas, los que protegemos al pueblo con palabras” (1972c, p. 59). En comparación a otros textos de *Homenaje*, la presencia de Cardenal como poeta aparece con más intensidad en la voz lírica de estos versos. Así como los mayas encargados de registrar en los códices el conocimiento de su civilización para transmitirla a las siguientes generaciones, y así como fueron atacados mediante palabras de mala fe e ignorancia; igualmente, el poeta nicaragüense asume colectivamente una responsabilidad: utilizar las palabras como armas de protección y lucha contra la difamación y la calumnia. El poema finaliza diciendo: “¿Qué clase de estela labraremos? / Mi deber es ser intérprete” (1972c, p. 59). La nueva “estela” o “Libro” debe ser también una nueva poesía por labrar exenta de significantes vacíos de

6. Fausto Reinaga (Bolivia, 1906-1994), pensador perteneciente a una generación hispanoamericana desilusionada con Europa, afirma que desde los primeros cronistas “Europa se ha encargado de arrasar y talar, y encima de denigrar y calumniar” y que con el tiempo los intelectuales europeos han elaborado “mala fe sobre mala fe, calumnia sobre calumnia, difamación sobre difamación, ignorancia sobre ignorancia, error sobre error, racismo sobre racismo, Europa ha edificado en el Nuevo Mundo una ‘realidad’ falsa” (1971, p. 18).

significado; y será una poesía / estela que podrá ser comprendida, y la recepción de su contenido será útil para el consejo y protección de la sociedad.

ÉPOCA COLONIAL

Fernando el Católico estableció el “Padrón Real” para registrar todas las noticias ocurridas en las colonias americanas. El cargo más alto era el de Cronista Mayor (Cruz, 1970, p. 7). Durante el coloniaje “hubo cronistas menores, cronistas religiosos nombrados especialmente por las Ordenes a las cuales pertenecían, cronistas locales nombrados por la autoridad residente en América y cronistas individuales” (Cruz, 1970, 13). *El estrecho dudoso* (1966) abunda en reflexión historicista y metapoética. Relata aspectos de la vida y obra de cronistas como Bartolomé de Las Casas (1484-1566), Bernal Díaz del Castillo (1492-1581) y Antonio Herrera y Tordesillas (1559-1625). Me ocuparé ahora solamente de los dos primeros⁷. Según el poema, algunos cronistas tergiversaron los hechos mediante un estilo elegante y retórico, aunque otros denunciaron las injusticias. Seguidamente, explicaré mediante un análisis intertextual y las funciones del lenguaje el carácter historicista y metapoético de *El estrecho dudoso*. Mi objetivo no busca explicar exhaustivamente las características intertextuales de este libro de poemas, sino que mediante este recurso analizar lo historiográfico y metapoético en sus versos.

Cardenal se basa en las obras de las Casas como *Historia de las Indias* —escrita desde 1527 pero publicada tres siglos después en 1875— y *Breve relación de la destrucción de las Indias* (1542). Además, recurre a la obra del clérigo Antonio Remesal (1570-1619) *Historia general de las indias occidentales* (1619), primer biógrafo de las Casas. Cronológicamente, en el poema décimo noveno de *El estrecho*, difunde los momentos importantes de la vida del fraile: “En Santiago de Guatemala y en San Salvador/ se reían los conquistadores/ del libro De unico vocationis modo/ de Fr. Bartolomé de Las Casas/ y decían que si ‘con palabras y con persuaciones’/ reducía a los indios al gremio de la iglesia/ y ponía en práctica lo que escribía en retórica/ ellos dejarían las armas.../ se darían por soldados y capitanes injustos” (1971, p. 123).

Cardenal divulga también la importancia de una obra de las Casas escrita en latín

7. Debo mencionar que a Cardenal le interesa Herrera y Tordesillas debido al compromiso que tuvo con su oficio, pues a pesar de la oposición que experimentó, el Cronista Mayor dice repetidamente en el poema: “NON DEBE EL CORONISTA DEJAR DE FASCER SU OFICIO” (Cardenal, 1971, p. 83). A diferencia de las Casas y Díaz del Castillo, Herrera fue nombrado Cronista Mayor de las Indias por Felipe II en 1596, posición de gran prestigio (Ballesteros, 1934, p. XXVIII). Los autores y las fuentes que utiliza son abundantes. Gracias a él se conoció la obra de las Casas antes que sea publicada siglos después (Ballesteros, 1934, pp. LXXXIV). Se le encomendó a componer una historia para aclarar los sucesos acaecidos en América; y de acuerdo con algunos, su obra es la más completa (Cruz, 1970, p. 9). Asimismo es reconocido por su rigurosidad analítica y por la sencillez de su lenguaje (Ballesteros, 1934, pp. LXXXI-LXXXII, LXXXIV).

que titula *De unico vocantionis modo omnium Gentium ad veram religionem* (Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión) de 1537 porque fue la primera obra de importancia del religioso para exponer un nuevo modo de atraer a los indígenas al cristianismo, y cuyo argumento principal declara:

La Providencia divina estableció, para todo el mundo y para todos los tiempos, un solo, mismo y único modo de enseñarles a los hombres la verdadera religión, a saber: la persuasión del entendimiento por medio de razones y la invitación y suave moción de la voluntad. Se trata, indudablemente, de un modo que debe ser común a todos los hombres del mundo, sin ninguna distinción de sectas, errores, o corrupción de costumbres (1975, pp. 66-67).

La retórica es un instrumento o medio de persuasión, mencionada dos veces en el poema⁸. Primeramente en los versos donde los conquistadores le dicen al clérigo que ponga en “práctica lo que escribía en retórica” —cita textual del recuento de Remesal—. Las Casas había escrito en su tratado *De único vocationis...* acerca de la importancia de aprender los principios de la retórica para que el predicador atraiga a los oyentes y los conduzca afablemente al entendimiento de sus enseñanzas (Casas, 1975, p. 94). En el siglo XVI, mientras las civilizaciones americanas eran destruidas durante el periodo del Asolamiento, en Europa abundaron los tratados de retórica debido al Renacimiento. La asolación de América se dan en una época cuando renace el uso de la retórica y esta se encuentra en el centro del canon humanista. Además de la violencia, “los refuerzos de colonizar, subordinar, gobernar y educar” fueron ejecutados mediante la retórica (Arias, 2001, p. 27).

En el poema, los soldados se mofan de las Casas porque, según estos, lo que éste escribe en retórica son simplemente palabras fundadas en ideas falsas que no tienen relación práctica en la realidad. Los soldados habían tomado la vía de someter a los individuos primero para luego predicarles, procedimiento promulgado y aprobado por otros religiosos⁹. En sus versos, Cardenal divulga la violencia de los soldados confrontada a la propuesta de las Casas: un modo nuevo de prédica (“la persuasión del entendimiento por medio de razones”) a través de la retórica. En cuanto a los factores y funciones

8. Como explica Rico, la retórica surge en Grecia por una necesidad jurídica y luego política (1973, p. 3). En Roma se la utilizó como artificio durante los debates (1973, p. 12). La poesía también pasó a depender de la retórica (1973, p. 14). Luego, desde los primeros siglos del cristianismo, se utilizó la retórica para cristianizar el mundo grecolatino (1973, p. 17). Esto continuó durante el periodo medieval y se intensificó durante el Renacimiento. Para el siglo XVI, se enseñaba en España clases de retórica para perfeccionar el uso del latín (1973, p. 43).

9. Eclesiásticos retóricos como Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557) dijo: “¿Quién puede dudar que la pólvora contra los infieles es incienso para el Señor?” (citado en Hanke, 1975, pp. 27-28).

del lenguaje, el uso de la retórica se centra en la función poética¹⁰ del mensaje que si bien tiene un efecto estético debería ayudar a persuadir a través de razones. Además, la persuasión del entendimiento mediante razones a través de la retórica se concentra en la función conativa del lenguaje, orientada a los indígenas para convencerlos a creer en el mensaje cristiano y movilizarlos a bautizarse.

Luego, el término retórica aparece nuevamente en otro verso: “Lo que había escrito en ‘retórica’. En literatura”. La voz lírica de este verso se expresa independiente del texto de Remesal, pues no lo cita ni parafrasea. Cardenal entrecomilla la palabra retórica, a diferencia de la primera vez en que menciona el término, para asignarle un sentido diferente. Para el poeta, lo que el fraile había escrito —o sea el *De unico vocationis...*— no era solamente un discurso retórico de la predicación, sino que también era un discurso literario.

Cardenal tiene una opinión favorable por aquella obra de las Casas pues considera que cumple con las características que a él le interesa en la literatura o poesía. En el poema, el religioso tuvo que enfrentar —con la retórica, la elocuencia y el respeto— la violencia de los soldados y la predicación retórica oficial de otros clérigos que a pesar de sus enseñanzas morales no respetaban los derechos indígenas. Para predicar sin violencia, la elocuencia y la retórica eran necesarias. Al mismo tiempo, sabía que no se podía lograr la persuasión solamente con retórica, sino que era esencial persuadir mediante las acciones correctas del predicador. Al abandonar la violencia, lo que persuade a creer son las acciones pacíficas, pues estas predisponen a la gente a escuchar (Casas, 1975, p. 90). Con respecto a los factores y funciones del lenguaje, las Casas se concentra en el factor de contacto, en la conexión psicológica, de acuerdo con Jakobson, entre el destinador y el destinatario, o sea, preparar la predisposición de los indígenas mediante el trato pacífico para ser escuchado. Esto implica la función emotiva centrada en el destinador, la actitud genuina del hablante ante aquello de lo que está comunicando percibida por el destinatario. A Cardenal le inspira la audacia del fraile, pues propuso cambiar el “modo” de evangelización: sustituir la espada por la palabra, persuadir al entendimiento a través de razones y acciones honestas en lugar de conquistar la voluntad por la violencia. La persuasión del entendimiento mediante la razón, la invitación, la amabilidad y no solamente por la retórica oral o escrita. Como explica Durán, Cardenal tiene una afinidad cercana con las Casas un compromiso con su fe, la defensa de los oprimidos, la práctica del Evangelio original (2010, p. 233) y “la utilización de la escritura como instrumento central de sus luchas” (2010, p. 235).

10. Conviene recordar que la función poética no se reduce a la esfera de la poesía aunque esta sea preponderante: “Esta función no es la única que posee el arte verbal, pero sí es la más sobresaliente y determinante, mientras que en el resto de las actividades verbales actúa como constitutivo subsidiario, accesorio” (Jakobson, 1985, p. 38).

El poema continúa y dice que los conquistadores desafiaron al religioso diciendo “Que por qué no iba donde los indios bravos/ con sólo ‘palabras y santas exhortaciones’”, debido a que restaba solamente una provincia más por conquistar, “Tuzulutlán”, región de geografía accidentada y tropical, donde “los indios eran los más feroces y bárbaros / imposibles de domar”. Por eso, aquella provincia era llamada “Tierra de Guerra”. Y el poema continúa: “A esta Provincia se ofreció ir Fr. Bartolomé de las Casas. / A sujetar los indios sin armas ni soldados / sino solamente con la palabra de Dios / ...Lo que había escrito en ‘retórica’. En literatura” (1971, p. 123). Los versos resaltan que el fraile no solamente denunció el problema (la violencia para evangelizar) sino que anunció en su *De unico vocantionis* y en sus sermones en “Santiago de Guatemala y en San Salvador” la manera de solucionarlo. La valentía para denunciar las injusticias y la capacidad de anunciar una solución resultan para el poeta un modelo importante a seguir. Además, siguiendo el texto citado, el religioso “se ofreció” predicar en Tuzulutlán. Así como escribe y anuncia sus ideas, acepta el reto de aplicarlas en la región más rebelde y peligrosa. Cardenal aprecia de las Casas la integridad entre el pensamiento, la palabra escrita o hablada y las acciones, a pesar de las burlas, el cinismo y la arrogancia de los demás.

El poema menciona que los frailes que acompañaron a las Casas “hicieron trovas, o versos, en quiché. / Versos con sus consonancias e intercadencias”, “Les pusieron música / al son de los instrumentos de los indios” y enseñaron de esa manera a “cuatro indios mercaderes de Guatemala” (1971, p. 124). Estos mercaderes llegaron a la casa del cacique de Tuzulutlán y “sacaron las sonajas y cascabeles de Guatemala / y al son de los instrumentos comenzaron a cantar los versos / Y nunca habían oído esos instrumentos juntos/ y oyeron contar cosas que nunca habían oído. / El Cacique se quedó callado/ aguardando que otra vez cantase. Al otro día / volvieron a cantar, y llegó la gente a oír los versos” (1971, p. 124). Luego de ocho días de cantos el Cacique decidió invitar a uno de los frailes y aceptó junto a su pueblo las enseñanzas que recibieron: “Y el Cacique derribó sus ídolos y los quemó / Ya no sacrificaban papagayos/ Y todas las tardes cantaban las coplas” (1971, p. 125). Y por eso, este poema decimonoveno concluye: “Fray Bartolomé llamó a la ‘Tierra de Guerra’ la Vera Paz” (1971, p. 126).

A pesar que en el poema el proceso de predicación de las Casas pudiera estar un tanto idealizado, Cardenal rescata del fraile la importancia de comunicar eficazmente un mensaje a las multitudes. En los versos citados, los predicadores utilizaron el idioma de los receptores. Es decir trabajaron para que el código de comunicación sea común entre el destinador y el destinatario. Por mucho que las Casas haya escrito sus ideas en latín, como lo señala el texto, o que su lengua nativa haya sido el castellano, no intentó imponer sus propios códigos de comunicación. Además, el poeta nicaragüense valora la forma artística en que los clérigos prepararon su mensaje. Al componer versos con

las respectivas “consonancias e intercadencia” del lenguaje del receptor, los clérigos trabajaron en la función poética de la comunicación. Utilizaron además los instrumentos indígenas como un canal de comunicación más eficaz para acompañar a sus versos y trovas. Todo este nuevo modo de predicación podía llegar a la población, y además, podía ser divulgado de manera eficaz por los propios indígenas. A través de un medio familiar de comunicación (el idioma quiché y los instrumentos musicales), la población de Tuzutlán estuvo dispuesta a escuchar “cosas que nunca habían oído”. Todos estos eventos expuestos en el poema tienen el objetivo de ejemplificar la manera de persuadir el entendimiento y la voluntad a través de razones. Esta persuasión basada en la razón se fundamenta principalmente en la acción, en la conducta apacible del emisor, el respeto a la libertad de la voluntad de los receptores. A partir de su conciencia histórica, Cardenal aprecia el ejemplo de las Casas al convertir un área de guerra en un lugar de paz mediante la palabra y la caridad en las acciones. Esta indagación histórica le permite elaborar una reflexión metapoética.

Bernal Díaz del Castillo es otro cronista utilizado por Cardenal en *El estrecho dudoso*¹¹. Siguiendo el poema, explicaré la función poética en el discurso de Díaz del Castillo, quien tiene una urgencia por comunicar las cosas que presenció al inicio de la asolación en América de una manera sencilla y apegada a la verdad. Cardenal dice: “En Santiago de los Caballeros de Guatemala/ hay un viejo regidor. Un viejo conquistador, / de barba blanca, con una hija por casar, / casi sordo y casi ciego” (1971, p. 135). Luego sigue: “Oh cómo recuerda. Mientras va envejeciendo / y las cosas se van haciendo más y más lejanas / las recuerda más y más” (1971, p. 135). Estos versos no parafrasean ni citan el libro de Díez del Castillo *Historia verdadera*, es el hablante poético del poema. La interjección “Oh” expresa el asombro de la voz lírica con respecto al urgente deseo del viejo regidor por relatar el pasado. La intensificación del recuerdo corresponde a la manifestación de la función emotiva, centrada en este cronista, que lo impulsa a escribir.

En *El estrecho*, el viejo soldado recuerda a los compañeros muertos en batalla y a los sobrevivientes: “sólo cinco están vivos, muy viejos y enfermos, / y lo peor de todo, muy pobres, cargados de hijos, y con hijas por casar, y nietos, y poca renta, / y sin dinero para ir a Castilla a reclamar / Y ninguno de sus nombres los escribió Gomara, / ni el doctor Illescas, ni los otros cronistas” (1971, p. 137). Según el poema, el razonamiento

11. Siguiendo los términos que usa Cruz en *Cronistas de Indias* (1970), Díaz del Castillo sería un “cronista individual”, no fue un cronista nombrado por la corona española, o mucho menos un “cronista Mayor”. Cardenal se basa en la introducción y el capítulo XVIII de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (1632). A través del sujeto lírico, el poeta se limita a parafrasear en tercera persona el texto original escrito en primera persona, más que a citarlo textualmente —a diferencia del poema dedicado a las Casas—. Esto permite al poeta expresar su perspectiva de manera más independiente.

de este cronista no se dirige solamente al Rey español o a un lector europeo, sino a un lector más íntimo, local y nuevo: la naciente generación de hispanoamericanos. En relación al viejo regidor, el sujeto lírico comunica nuevamente: “Pero escribe también para sus hijos y sus nietos, / para que sepan que él vino a conquistar estas tierras./ Su historia si se imprime verán que es verdadera” (1971, p. 141).

Como cronista individual, Díaz del Castillo siente la responsabilidad de denunciar el discurso de los cronistas oficiales que refieren a la asolación y conquista: “Por eso comenzó a escribir la ‘Verdadera Historia’. / Las cosas que él vio y oyó, y las batallas / en las que él estuvo peleando/ Tal vez se alabe mucho... / ¿Y por qué no? ¿Lo dirán acaso las nubes / o los pájaros [...] ¿Lo escribieron Gomara o Illescas en su *Pontifical* / o Cortés, cuando le escribía a Su Majestad?” (1971, p. 137). El poema continúa: “Pero ha leído lo que escribieron Gomara e Illescas / Y Jovio, y ve que escriben con elegancia, / Mientras sus palabras son groseras y sin primor. / Manejan la pluma como él manejaba la espada. / Él es sólo un soldado / Y dejó de escribir... / Pero las cosas no fueron como las cuenta Gomara...” (1971, p. 137). Cardenal pondera en este cronista el esfuerzo y la responsabilidad por conocer y estudiar los registros históricos de otros cronistas a pesar de su escaso nivel de educación¹². El texto reitera: “El viejo ha vuelto a leer otra vez esas crónicas / Y ve que no cuentan nada de lo que pasó en Nueva España. / Están llenos de mentiras” (1971, p. 141). Sin importar su oficio, este viejo soldado se esfuerza por ser un relector crítico de los discursos oficiales. El poeta valora en el razonamiento del cronista la impronta historiográfica, la independencia del pensamiento, la adquisición y análisis de los textos históricos previos, y la experiencia personal para oponerse al pensamiento hegemónico.

Como expresa el poema, los cronistas como Gómara, Illesca o Jovio tenían habilidad en el uso de la escritura, o sea, en el conocimiento de la retórica. Al reconocer dicha falta de destreza, Díaz del Castillo “dejó de escribir”. De acuerdo con esto, la función poética, expresada en este caso por la retórica, asignaría prestigio y autoridad para respaldar el contenido de lo que relatan Gómara, Illescas y Jovio. Además, las ideas de estos no se basan en la experiencia personal, ya que nunca estuvieron en América y escribieron basados en el testimonio de otros. Si bien en sus obras se destaca la función poética o las características estilísticas de la época, se basan en la retórica y la elegancia para sostener un mensaje impreciso acerca de lo sucedido en América¹³.

12. Díaz del Castillo revela en el prólogo de la *Historia verdadera* que no conocía el latín y que escribía de forma llana y sencilla. Nombra a los cronistas que escribieron “con razones y retórica muy subida, para dar luz y crédito a sus razones” (2005, p. xxxv) y las lecturas que realizó (2005, p. 30).

13. Fausto Reinaga afirma que las falsedades de las crónicas encubiertas bajo “elegantes formas literarias” nutrieron “el pensamiento europeo, y en base de ellas se edificó sus teorías sobre el Nuevo Mundo”. Por eso, sigue, “son una FUENTE de mendicidad y maldad” (1971, p. 26, las mayúsculas son de Reinaga).

Contrariamente, conforme al poema, el discurso de Díaz del Castillo se basó en su experiencia como lector y en especial en “las cosas que él vio y oyó” hasta envejecer. El poema continúa: “Entonces coge la pluma/ y empieza otra vez a escribir, sin elegancia, / sin policía, sin razones hermoeadas ni retórica, / según el común hablar de Castilla la Vieja. / *Porque el agraciado componer es decir la verdad.* / Aunque tal vez no haga sino gastar papel y tinta... / Porque él nunca había escrito. Él es sólo un soldado” (1971, p. 141, las cursivas son mías). Considerando estos versos, el viejo regidor escribe “sin policía”, o sea, en el contexto de la época que el texto refiere, una escritura que no sigue las reglas de la retórica de la época¹⁴. La cita textual “el agraciado componer es decir la verdad” de la *Historia verdadera* forma parte fundamental del pensamiento metapoeético de Cardenal. El poema destaca la importancia de no depender estrictamente de la función poética del lenguaje para comunicar, pues resulta posible persuadir al entendimiento del destinatario con tan solo sujetarse a la verdad, a pesar que aparentemente sea un intento infructuoso, un desperdicio de papel y tinta. Dicho de otra manera, comunicar un mensaje sujeto a la verdad mediante palabras sencillas ya implica una característica en la función poética del mensaje que puede además persuadir al lector.

No debe extrañar que el “común hablar” de la gente sirva para expresar un mensaje de forma clara y directa. A pesar que el poema está compuesto en tercera persona, se comprende que Díaz del Castillo escribe en representación de sus compañeros, en su mayoría gente común. Pero el uso del común hablar en la escritura no exime el esfuerzo por la rigurosidad al escribir. El texto dice lo siguiente en cuanto al ejercicio de la escritura del viejo soldado: “Iré escribiendo con su pluma, despacio, despacio, / corrigiendo los errores con cuidado, como el piloto que va descubriendo las costas, echando la sonda...” (1971, p. 141). Escribir “sin elegancia, sin policía, sin razones hermoeadas ni retórica” no significa subestimar la precisión del lenguaje para referir claramente la verdad ni tampoco descuidar la función poética del lenguaje. Basado en la crónica de Díaz del Castillo, Cardenal hace una cavilación metapoeética, compara la escritura cuidadosa con la medición de la profundidad del mar mediante la sonda (ver Díaz del Castillo, 2005, pp. 30-31). El escritor nicaragüense, medita así en relación al oficio del poeta, que, como buen piloto, echa la sonda en la profundidad del pasado, inquiera los detalles, y rastrea con cuidado los datos. La precisión en la información, o sea, el apego a la verdad, ayuda a persuadir al entendimiento del lector mediante la razón. La sencillez de la escritura no debe prescindir de lo trascendental de su mensaje y la posible influencia que tenga sobre el receptor.

14. Díaz del Castillo dice en su obra respecto a Gómara e Illescas: “En todo escriben muy vicioso. Y para qué yo meto tanto la pluma en contar cada cosa por sí, que es gastar papel y tinta. Yo lo maldigo, aunque lleve buen estilo [...] *la verdadera policía y agraciado componer es decir verdad* en lo que he escrito” (p. 30, las cursivas son mías). Y continúa: “¿cómo tienen [los cronistas] tanto atrevimiento y osadía de escribir tan vicioso y sin verdad, pues que sabemos que la verdad es cosa bendita y sagrada [...]?” (2005, p. 31).

ÉPOCA MODERNA (SIGLO XX)

En los poemas que tratan acontecimientos contextualizados en el siglo XX¹⁵, la atención de Cardenal se orienta a los discursos de los grupos de poder que emplean canales de comunicación masivos como la prensa, la radio, etc. Por ejemplo, Cardenal se ha referido en su poesía constantemente a la prolongada dictadura de los Somoza en Nicaragua. En uno de los textos de *Epigramas* (1961) se lee: “¿No has leído, amor mío, en Novedades: / CENTINELA DE LA PAZ, GENIO DEL TRABAJO / PALADÍN DE LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA / DEFENSOR DEL CATOLICISMO EN AMÉRICA/ EL PROTECTOR DEL PUEBLO / EL BENEFACTOR...?” (1972b, p. 55). Toda esta estrofa se presenta como una pregunta del yo poético dirigida a su amada. Pero la pregunta no espera respuesta, sirve para hacer razonar al destinatario en cuanto al contenido del periódico Novedades, diario nicaragüense que fue de propiedad de los Somoza. Estos versos son una afirmación irónica en forma de pregunta producto de la recepción crítica que el yo poético hace del periódico. Los versos revelan que el contenido de Novedades es propaganda política enfocada en la función conativa del lenguaje ya que busca influir en la opinión pública a favor del dictador.

El texto de Cardenal ironiza el discurso de la dictadura basado en la función poética de la propaganda. Este poema es un texto panegírico¹⁶ —perorata u oración escrita que elogia a alguien o algo— que ironiza el autoelogio de Somoza de sus propias obras y virtudes a través de un medio de comunicación escrito. Los versos están compuestos por expresiones que ironizan la figura del dictador; tienen además una estructura similar al de una letanía por la enumeración de frases que contiene el texto y el tono declamatorio. Esta enumeración panegírica del poema menciona asimismo asuntos históricos. Para que el efecto irónico se produzca, estos sustantivos deben ser comparados con los eventos históricos durante el régimen de Somoza.

Luego, Cardenal abandona la enumeración irónica para decir lo siguiente de los periódicos y el gobierno de Somoza: “Le saquean al pueblo su lenguaje. / Y falsifican las palabras del pueblo” (1972b, p. 55). Al adoptar un estilo populista, siguiendo el poema, la dictadura actualiza la función fática de su lenguaje para mantener el contacto con el receptor (el pueblo) y difundir su mensaje. El discurso del gobierno se apropia de la expresión oral de la gente, y su correspondiente función poética, renovando así su

15. Existen importantes poemas contextualizados en el siglo XIX como el poema histórico “Con Walker en Nicaragua” de 1950, texto con particularidades similares a los temas analizados en esta investigación. Ver por ejemplo mi artículo “Historicidad y soberanía en ‘Con Walker en Nicaragua’ de Ernesto Cardenal” (Rivera, 2016).

16. Los panegíricos han sido textos de elogio a gobernantes desde la antigüedad. Por ejemplo, los panegíricos latinos eran “un medio eficaz de propaganda política, y, lo que es lo mismo, un importantísimo vehículo ideológico del sistema de dominación romano” (Rodríguez, 1991, p. 12).

retórica. El poeta destaca con “saquear” la apropiación que hace el régimen del lenguaje popular. El autoritarismo parece muy consciente de las expresiones que utiliza pues las selecciona y organiza para atraer y persuadir.

Esto permite comprender que debido al cuidado que tiene la dictadura en la publicación de su propaganda política, el poeta no puede descuidar tampoco la eficacia de sus versos. El poema hace una mención metapoética: “Por eso los poetas pulimos tanto un poema” (1972b, p. 55). Por eso Cardenal ha dicho en una entrevista: “Corrijo mucho mi poesía. Tardé mucho tiempo en encontrar una expresión que me satisficiera. Creo más en el trabajo que en la inspiración” (Borgeson, 1979, p. 379). Si bien para él resulta importante comunicarse con el pueblo, esto no significa escribir versos exactamente como la gente se expresa en lo cotidiano. En cuanto a los errores del habla, asegura “que no son un enriquecimiento sino un estorbo de la lengua y que dificultan la comunicación dentro de la lengua castellana” (1972a, pp. 41-42). Cardenal pule el lenguaje del poema para no falsificar el lenguaje del pueblo, o sea, para no dirigirse a la sociedad artificial o retóricamente como lo hace la propaganda del poder. Además, el discurso poético debe poseer ineludiblemente un mensaje trascendente, analizar el acontecer histórico “oficial” y deslindar éticamente el contenido de sus versos del contenido tergiversado e impuesto por la dictadura.

El pensamiento poético de Cardenal incluye aceptar una responsabilidad con aquello que se escribe. La reflexión histórica y metapoética que tiene logra una escritura con un estilo de la verdad y un lenguaje prolijo para denunciar. En Cardenal, el lenguaje es un instrumento de protección “para no sucumbir frente al poder destructor de quienes manejan las palabras con intenciones contrarias” y “la opción de Cardenal es oponer una palabra desnuda de artificios y adornos” (Fuentes, 2004, p. 80). Las expresiones tergiversadas, falaces, no se encuentran únicamente en el discurso político, sino además en el financiero y comercial, como se evidencia en el poema “Epístola a José Coronel Urtecho” (1976): “A los bancos les interesa que el lenguaje sea confuso / nos ha enseñado el maestro Pound / de ahí que nuestro papel sea clarificar el lenguaje. / Revaluar las palabras para el nuevo país” (1978, p. 276). El léxico confuso de los bancos se produce en la alteración de los elementos constitutivos del lenguaje o de sus funciones para que el destinatario no lo comprenda con precisión y para que piense o actúe de manera tal que beneficie a aquellas instituciones financieras.

En esta nueva mención metapoética, para construir una mejor sociedad se requiere examinar las palabras que usamos, distinguiendo apropiadamente el valor semántico de estas y evaluando la precisión con la que refieren la realidad. Evaluar el lenguaje exige encauzar permanentemente la forma de pensar, para conocer y representar la realidad de manera más concreta. Esta invitación del poeta se extiende a todos. Cardenal ha dicho que, al escribir poesía, “lo que se debe enfocar siempre es la realidad actual”,

principalmente lo “que se palpa en todas las ciudades”. Y continúa: “El pueblo no debe reprimirse, no debe temer a la protesta y no debe sino aceptar lo concreto. No existe una realidad que sea abstracta” (citado en Mereles, 2003, p. 269). Los objetivos del poder financiero están ligados además con la retórica de la usura que puede exagerar o disminuir el sentido o valor de las palabras, como se lee en “Epístola a José Coronel Urtecho”: “La inflación y devaluación del lenguaje / Parejas a las del dinero y causadas por los mismos. / Al saqueo llaman sus inversiones” (1978, p. 283).

En “Epístola ...” Cardenal reconoce claramente que el lenguaje del discurso comercial y financiero se difunde mediante el publicitario, y requiere asimismo un trabajo “artístico”: “Me parece / Que grandes bardos del siglo XX están en la Publicidad / esos Keats y Shelleys cantando la sonrisa Colgate / La Coca-Cola Cósmica, chispa de la vida / la marca de carro que lleva al país de la felicidad” (1978, p. 283). El poeta ya había observado que puede existir una relación entre los aristas y el discurso hegemónico del poder cuando menciona que durante el incario: “Los cantores sólo cantaron la historia oficial” (1972c, p. 43). Dice irónicamente que en el siglo XX hay poetas “cantando”/emitiendo la publicidad comercial —gracias al trabajo cuidadoso con las expresiones— para persuadir al público a consumir productos. La frase “La Coca-Cola Cósmica, chispa de la vida” resulta un eslogan, fórmula concisa empleada para la propaganda publicitaria y política. Díez declara que en el eslogan “La escritura pone énfasis en la cuidadosa elección de las palabras para lograr el máximo efecto, desplegando todos sus encantos para conquistar al consumidor” (1998, p. 9). Además de la manipulación del lenguaje para alentar al consumo, el poeta piensa que la publicidad comercial incita “al egoísmo, al interés personal, al goce individualista” (1972c, p. 48). El discurso del nicaragüense contrapuesto al comercial o político se muestra como una característica sustancial en otros volúmenes de poemas como *Salmos* (1964).

Más aún, la comunicación se encuentra corrompida, como continúa “Epístola ...”: “Como un río de Cleveland que ya es inflamable/ el lenguaje, también polucionado” (1978, p. 283). Así como el desecho industrial arrojado a los ríos contamina el agua, un lenguaje polucionado es aquel cuya pureza ha sido nocivamente alterada. El poeta compara el lenguaje con el río, la contaminación del medio ambiente con la retórica. El agua pura, transparente, de un río beneficia al ser humano y al resto del sistema ecológico como el contenido claro de las palabras al destinatario. Si el significado de los vocablos está corrompido, daña al receptor o a la sociedad en general. Como cuando el estado constitutivo del agua se halla alterado —a través de la introducción de elementos desechables o contaminados— y puede intoxicar a los seres vivos que la beban.

Así como existe una contaminación ambiental en la naturaleza, Cardenal expone la existencia de la contaminación en la comunicación verbal. Esto es la alteración de los factores y funciones del lenguaje comunicativo. Una comunicación polucionada

es aquella donde la función emotiva, centrada en el emisor, es fingida o responde a propósitos incorrectos. Cuando la función referencial no es objetiva y desinforma con respecto al contexto del mensaje; donde el emisor no se asegura que el código, el léxico del idioma, sea compartido y comprendido por el destinatario. O bien cuando el mensaje consta de una selección y orden de términos retóricos cuyo fin sea la manipulación.

Luego Cardenal comenta lo dicho por un medio de publicación estadounidense: “Parece que nunca entendió (Johnson) / que las palabras tienen un significado real / además de servir para la propaganda/ dijo Time que sí lo entiende y miente igualmente” (1978, p. 283). El poeta denuncia el doble discurso de la revista de noticias, el cual acusa a Lyndon B. Johnson, presidente estadounidense, por el lenguaje usado y al mismo tiempo miente en el contenido informativo que publica. El nicaragüense apunta a que tanto el medio de comunicación como el personaje político utilizan las palabras irresponsablemente, conociendo su falta. Debido a la manipulación frecuente del lenguaje en esta época moderna, algunos han perdido aparentemente la noción de que las palabras sí poseen un sentido preciso. El poeta no se muestra ingenuo, comprende que los falsificadores de palabras proceden conscientes de su corrupción verbal.

Cardenal continúa, y extiende el tema de la contaminación del lenguaje al lenguaje retórico del discurso bélico de la guerra: “Y cuando la defoliación en Vietnam / es Programa de Control de Recursos / es también defoliación del lenguaje. / Y el lenguaje se venga negándose a comunicar” (1978, pp. 283-284). Defoliar el lenguaje es provocar artificialmente la desarticulación de la relación concreta entre el signo y su referente mediante el remplazo de un signo por otro. En estos versos tenemos dos expresiones para señalar a un mismo referente: la defoliación en Vietnam y el Programa de Control de Recursos. La propaganda de guerra origina artificialmente que los significados y significantes no correspondan con los hechos, o sea que caigan como las “hojas” y se descompongan. En lugar de instaurar signos concretos, la propaganda establece una representación falsa de la realidad.

Cardenal personifica al lenguaje al asignarle la capacidad de venganza, pues dice que una vez defoliado, este “se venga negándose a comunicar”. El lenguaje no es autónomo y no puede ejercer represalia. El poeta alude a la consecuencia del agravio a los componentes y elementos de la comunicación, originando la incomunicación, un tipo de condena social. Nos encontramos en esta época moderna ante una situación peligrosa: gobierna en la interacción humana la relativización del lenguaje, causando una crisis de comunicación. Impera la apariencia y tergiversación en los discursos, produciendo la imposibilidad del diálogo efectivo, dejando solamente un lenguaje alterado (secreto) para quienes comparten intereses de poder. De ahí que Fuentes afirma con

razón que Cardenal no sufre de “un nihilismo lingüístico”, al contrario, el lenguaje es un instrumento de lucha (2004, p. 80).

Como he expuesto a lo largo de este análisis, la poesía histórica de Cardenal considera las distintas formas de comunicación en la historia de América, desde el periodo de las civilizaciones originarias, pasando por el periodo del Asolamiento hasta el presente. El poeta analiza las características del emisor, el mensaje y el receptor. Le interesa analizar las funciones de estos factores. Asimismo, su poesía se interesa por los efectos del mensaje de los discursos de poder en el receptor. Y para esto, realiza un procedimiento poético-historiográfico. Tanto el análisis crítico de la historia como la cavilación de los elementos que componen el lenguaje, conducen al poeta a la reflexión metapoética. Para el nicaragüense, el poeta tiene la responsabilidad de anunciar y denunciar, divulgar y advertir los hechos, las injusticias, y la manipulación de los mensajes del poder; mediante un lenguaje concreto, habitual y pulido, cuyo efecto estilístico se base principalmente en la veracidad de su mensaje y evitar, figurativamente, la contaminación o defoliación del lenguaje. Indagar la historia y el lenguaje, le permite a Cardenal meditar en cuanto al rol del poeta y la función de la poesía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arias, S. (2001). *Retórica, historia y polémica: Bartolomé de Las Casas y la tradición intelectual renacentista*. Lanham, Md.: University Press of America.
- Ballesteros, A. (1934). Proemio. En Herrera, A. *Historia general* (Vol. 1, pp. IX-LXXXVIII). Madrid: Academia de la Historia.
- Borgeson, P. (1979). Entrevista con Ernesto Cardenal. *Hispania*, (62), 377-79.
- Borgeson, P. (1984). *Hacia el hombre nuevo: Poesía y pensamiento de Ernesto Cardenal*. Londres: Tamesis Books.
- Bower, R. (2008). Remembering Thigs Past: Reading History, Writing Memory, and the Poetics of Agency in Ernesto Cardenal. *Bulleting of Hispanic Studies*, (85), 362-81.
- Casas, B. (1537/1975). *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cardenal, E. (1966/1971). *El estrecho dudoso*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA).
- Cardenal, E. (1970/1972a). *En Cuba*. Buenos Aires: Ediciones C. Lohlé.
- Cardenal, E. (1961/1972b). *Epigramas*. Buenos Aires: Ediciones C. Lohlé.
- Cardenal, E. (1969/1972c). *Homenaje a los indios americanos*. Buenos Aires: Ediciones C. Lohlé.
- Cardenal, E. (1978). *Nueva antología poética*. México: Siglo Veintiuno Editores.

- Cruz, J. (1970). *Cronistas de Indias*. Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación.
- Daydí, S. (2000). Revolución y apocalipsis: el milenarismo utópico de Ernesto Cardenal. En Cánovas, R. & Hozven, H. (Eds.). *Crisis, apocalipsis y utopías* (pp. 75-78). Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Díaz del Castillo, B. (1632/2005). *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Cabañas, J. (Ed.). México: Porrúa.
- Díez, M. (1998). *La retórica del mensaje publicitario: Un estudio de la publicidad inglesa*. Oviedo: Universidad de Oviedo. Servicio de Publicaciones.
- Durán, J. (2010). Bartolomé de las Casas y Ernesto Cardenal. En Valle, J. (Ed.). *Re-visiones de Ernesto Cardenal* (pp. 234-295.). Managua, Nicaragua: ANE Noruega.
- Fuentes, M. (2004) La autenticidad de la palabra en busca de la palabra: *Gethsemaní Ky* de Ernesto Cardenal. *Taller de Letras* (34), 75-84.
- Garcés, G. (1975). *Los códices mayas*. México: Secretaría de Educación Pública.
- Hanke, L. (1975). Introducción. En Casas, B. *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión* (pp. 21-60). México: Fondo de Cultura Económica.
- Henighan, S. (2016). *Sandinó's Nation: Ernesto Cardenal and Sergio Ramírez Writing Nicaragua, 1940-2012*. Montreal & Kingston, London, Ithaca: McGill-Queen's University Press.
- Henighan, S. (2011). Ernesto Cardenal's Hora O: a Conservative National Epic. *Revista canadiense de estudios hispánicos* (35.2), 329-50.
- Ibarra-Grasso, D. (1963). Novedades sobre la verdadera historia de los Incas. *Journal of Inter-American Studies*, 5 (1), 19-30.
- Ibarra-Grasso, D. (1961). La Verdadera Historia de los Incas (Deformaciones ideológicas en la historia oficial del antiguo Perú). *Revista Mexicana de Sociología*, 23 (1), 169-202.
- Jakobson, R. (1958/1985). *Lingüística y poética*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1985.
- Mereles, S. (2003). *Cumbres poéticas latinoamericanas: Nicanor Parra y Ernesto Cardenal*. Nueva York: P. Lang.
- Reinaga, F. (1971). *Tesis India*. La Paz: Ediciones PIB.
- Rico, V. (1973). *La retórica española de los siglos XVI y XVII*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas [Instituto Miguel de Cervantes de Filología Hispánica].
- Rivera, A. (2016). Historicidad y soberanía en 'Con Walker en Nicaragua' de Ernesto Cardenal. *Casa de las Américas* (282), 48-61.
- Rodríguez, G. (1991). *Propaganda política y opinión pública en los panegíricos latinos del Bajo Imperio*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

Rodríguez, J. (2012, mayo 3). Ernesto Cardenal: 'Desde los profetas, la poesía es anuncio y Denuncia'. *El País* [Madrid]. Recuperado el 20 de diciembre, 2012, de https://elpais.com/cultura/2012/05/03/actualidad/1336075332_716708.html